

Clasismo y política: un debate a partir del caso SITRAC.

Ianina Harari.

Cita: Ianina Harari (2015). Clasismo y política: un debate a partir del caso SITRAC. *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-061/831>

Clasismo y política: un debate a partir del caso SITRAC

Ianina Harari

CEIL-Conicet

ianinaharari@yahoo.com.ar

Resumen

La experiencia de los obreros de SITRAC, el sindicato de la planta de Fiat Concord, en Córdoba, entre 1970 y 1971 resulta clave en los debates en torno al concepto de “clasismo”. La lucha de estos obreros se enmarca en el ciclo de luchas abierto en el año '69, que marcó el inicio de un proceso revolucionario en el país, clausurado en 1976. En este sentido, el surgimiento del clasismo puede entenderse en el marco de la emergencia de una fuerza social revolucionaria. Como intentaremos demostrar, los obreros de FIAT entran en crisis con el reformismo, trascienden la lucha económica y afrontan una lucha política. Creemos que la experiencia del SITRAC permite observar el pasaje de la conciencia económica hacia la política que transita una fracción de la clase obrera en este período. En ese sentido, nos proponemos analizar esta experiencia a la luz de los debates que se han dado en torno a la relación de estos obreros con la política.

Palabras claves

Clasismo – Sindicalismo – SITRAC – Política – Clase obrera

La experiencia de los obreros de SITRAC, el sindicato de la planta de Fiat Concord, en Córdoba, entre 1970 y 1971 resulta clave en los debates en torno al concepto de “clasismo”. La lucha de estos obreros se enmarca en el ciclo de luchas abierto en el año '69, que marcó el inicio de un proceso revolucionario en el país, clausurado en 1976. En este sentido, el surgimiento del clasismo puede entenderse en el marco de la emergencia de una fuerza social revolucionaria. Como intentaremos demostrar, los obreros de FIAT entran en crisis con el reformismo, trascienden la lucha económica y afrontan una lucha política. Creemos que la experiencia del SITRAC permite observar el pasaje de la conciencia económica hacia la política que transita una fracción de la clase obrera en este período. En ese sentido, nos proponemos analizar esta experiencia a la luz de los debates que se han dado en torno a la relación de estos obreros con la política.

Un tortuoso recorrido

A fines de marzo de 1970, en una asamblea los obreros rechazan el convenio que el sindicato pretendía firmar con la empresa, expulsan a la conducción burocrática encabezada por Lozano y eligen una comisión provisoria. Ello fue la respuesta a una serie de frustraciones que los trabajadores de FIAT sufrieron con las conducciones gremiales previas, a la vez que el punto de partida de la experiencia clasista.

Cuando Fiat se instala en la localidad de Ferreyra, Córdoba, en 1953, enrola a sus obreros en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), uno de los sindicatos peronistas más poderosos del período. En comparación con el resto de los obreros automotrices, sufrían condiciones de trabajo y salariales más desfavorables. Sus sueldos no sólo eran los más bajos de la rama, sino que una parte de éstos estaba sujeta a un premio a la productividad. Además, soportaban un sistema denominado acople de máquinas, que implicaba que un obrero debía atender más de una a la vez. Los trabajadores de Fiat eran conscientes de sus desventajas porque conocían los mayores beneficios económicos de los obreros de IKA, afiliados al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

En Fiat, los trabajadores no se plegaron masivamente a las grandes huelgas del gremio metalúrgico, ni en el '54 ni en el '59. La huelga del '59 finalizó en Fiat con la mayoría de los obreros trabajando. No se habían organizado asambleas para explicar las causas de la huelga ni piquetes que impidieran el ingreso de trabajadores. En 1960, la empresa decide crear los sindicatos por planta, de modo de mantener a sus obreros aislados del

resto de los trabajadores automotrices. Esto se enmarca en la política que impulsaba Frondizi, que promovía la descentralización de la negociación colectiva, así como la racionalización laboral, estimulando la firma de convenios “incentivados” por empresa. En FIAT la iniciativa empresarial será también impulsada por militantes de la democracia cristiana nucleados en la Acción Sindical Argentina (ASA), con el argumento de que el sindicato por empresa podría arrancar mayores beneficios que el convenio de la UOM, porque este era firmado también por empresas chicas que no podían otorgar demasiados beneficios. Así, por más que Fiat tuviera mayor capacidad económica, acataba lo que se firmaba en el convenio. Entonces, se suponía que un convenio por fábrica permitiría conseguir mejoras respecto al convenio de la UOM.

De esta forma, se crea el Si.Tra.C. en 1960. Sin embargo, no se obtiene la personería gremial debido a la falta de un marco legal que permitiera los sindicatos por empresa. Por ello, la UOM continuó representando a los trabajadores de la planta, obviamente, a su manera. Ese año, por ejemplo, se despiden 200 trabajadores, entre quienes se incluían activistas y delegados, violándose el derecho de inmunidad gremial, sin que el sindicato peronista tome ninguna medida. En 1962, se produce un conflicto por el despido de un obrero. En este momento el sindicato convoca a asamblea, la cual vota el paro total por la reincorporación. Luego de dos semanas de huelga, hubo un feriado de carácter optativo, pero quienes no se presentaron fueron despedidos. La empresa accedió a reincorporar a los cesanteados, pero sin reconocerles la antigüedad y despidió a la Comisión Interna y a los delegados más combativos. En cambio, los delegados que habían carnereado la huelga fueron nombrados a cargo de la Comisión Interna. La UOM realizó un juicio a la empresa por el pago de los días no trabajados, pero lo perdió y los trabajadores debieron abonar el pago del trámite judicial. Gregorio Flores relata que, tras esta serie de derrotas, entre los obreros cundió el desánimo y descreimiento hacia esas direcciones sindicales identificadas con el peronismo.¹

En 1965, el Si.Tra.C. consigue la personería gremial. Para ese momento se había montado la planta de autos en el predio de Ferreyra. Allí ingresaron ex operarios de IKA con experiencia gremial en el SMATA, que impulsaron la afiliación en aquel sindicato. se produce un conflicto entre el SMATA Cordobés, liderado por Elpidio Torres y la UOM, liderada en Córdoba por Alejo Simó y a nivel nacional por Augusto Vandor, por la afiliación de los obreros de Fiat. Ambos sindicatos peronistas intentaban obtener la

¹Flores, Gregorio: *Si.Tra.C.-Sitram. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco, 2004.

representación gremial de los obreros de esta fábrica para ganar posiciones. Para ese año se abre la planta de automóviles, como ya hemos mencionado, e ingresan a trabajar operarios de IKA con experiencia sindical que militaron para la afiliación a SMATA. Para evitar esto, la empresa consigue entonces la personería gremial de SITRAC. Se eligen en FIAT delegados y una comisión paritaria representante del Si.Tra.C. para la discusión del convenio. Es la primera vez que representantes de este gremio participan en la negociación de convenios, pues anteriormente carecían de la personería gremial que los habilitara.

Pero la UOM, mediante un acuerdo con la empresa, logra el ingreso de 70 operarios, que según fue denunciado eran matones del gremio. Aunque el hecho era vox populi, la conducción de SITRAC no toma ninguna medida. Cuando el Departamento de Trabajo convoca a la discusión del convenio, estos representantes de la UOM se presentan explicando que el sindicato metalúrgico había apelado la personería de SITRAC. Ante la confusa situación la negociación se aplaza hasta que se otorga la personería definitiva al sindicato de planta. La discusión del convenio se llevó adelante sin lograr un acuerdo, por lo que se produjo un conflicto que duró 27 días y que finalizó con un lock out patronal y despidos. El SITRAC declara un paro de 48 horas y se decide la toma de la fábrica, que fracasa y los obreros son reprimidos. La fábrica despide 125 operarios, conformados por delegados, representantes paritarios y algunos operarios. Al quedar descabezada la conducción se llama a elecciones en donde se presenta una lista vandorista que triunfa tras acusar a la lista opositora de comunista. De allí en más, el Si.Tra.C. quedó en manos de una conducción pro patronal que acataba las órdenes de la empresa en un clima de reflujo del cual estos trabajadores saldrán en 1970, tras el Cordobazo.

En marzo de 1970, se repudia en asamblea a la conducción del sindicato. El conflicto había surgido por la firma de un convenio, para el cual la dirección del sindicato no había consultado a las bases y es puesto en evidencia por algunos miembros. Domingo Bizzi, quien había sido radical y miembro de la Comisión Directiva del SITRAC, recuerda:

“Pasa que había muy pocos delegados, 28 delegados, después cuando nosotros subimos al gremio había 110, porque los delegados se eligen de acuerdo a la cantidad de obreros. Y entonces nosotros nos opusimos, porque ellos querían hacer firmar el convenio por decisión del cuerpo de delegados, ¡pero si éramos 28 no éramos representativos! Había

que consultar a la gente. Entonces dijimos que cada uno de los delegados consulte en su sección y al otro día veíamos que hacíamos. Le digo a Monje: ‘estos no van a consultar’. (...) Entonces nos propusimos dejar que votaran para individualizar quiénes decían que habían consultado. Entonces se dio lo que nosotros esperábamos que fuera y dijimos que tenía que pasar a un cuarto intermedio, que no era lógico. Nos levantamos y vamos a las secciones de los tipos que habían votado. Y la primera sección que encontramos era de motores y montaje y le preguntamos a la gente: Y no [habían consultado]... ¡Uy, se armó...! Nosotros presumíamos que se podía armar. Y claro, Monje en la otra sección y Taberna por el otro lado y ser armó un quilombo, se armó una asamblea enorme. Esa fue la mecha. Y después ahí no se paró más hasta que se tomó el gremio, con una toma de fábrica”².

Los obreros emprenden una lucha por el reconocimiento de la nueva conducción, la firma de un nuevo convenio y un aumento salarial del 40%.³ El 14 de mayo se produce una toma de fábrica con rehenes que dura tres días, luego de los cuales se consigue el reconocimiento provisorio del sindicato y el llamado a elecciones. De allí en más, los trabajadores emprenden una serie de luchas por mejores condiciones laborales en las que llevarán adelante distintas acciones: huelgas, marchas, tomas de fábricas, toma de rehenes y la convocatoria a un Plenario de Gremios Combativos.

La lucha de los trabajadores de Fiat continuó en ascenso durante el año 1970 y en 1971, a diferencia del Cordobazo del '69, participan en el Viborazo. Ese año había comenzado con una toma de fábrica por la reincorporación de cuatro miembros de la comisión directiva y dos delegado. Luego del Viborazo, caen presos 6 miembros del sindicato.⁴ En 1971, se produce la discusión por la firma del convenio colectivo en la cual, luego de tres meses, no logran grandes conquistas, en especial, un aumento sustancial en los sueldos, tal como lo relatan en el Boletín del sindicato⁵. El 25 octubre de 1971, les fue quitada la personería gremial, con el argumento de que las medidas de fuerza tomadas no respetaban los requisitos previstos por la legislación, que carecían de legitimidad y ponían en riesgo la producción⁶. De esta forma, la empresa desconoce a los activistas de

² Entrevista a Domingo Bizzi, 6/6/2007, en poder de la autora.

³ Volante titulado “A los compañeros de Fiat Concord”, abril de 1970 y *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, año 1, n°1, 13/1/1971, Archivo SITRAC, Subarchivo 1, ficha 1.

⁴ Volante: “Conferencia de prensa de SITRAC y SITRAM”, 21/4/1971, Archivo SITRAC, *Op. Cit.*

⁵ Ídem.

⁶ *Resolución n°304, Ministerio de Trabajo, Delegación regional Córdoba, 25/10/1971, Archivo SITRAC, Subarchivo 6, ficha 4, p. 1.*

SITRAC, que son en su mayoría echados. Las luchas van debilitándose debido a la represión que se ejerce sobre los trabajadores: la fábrica fue militarizada, la dirigencia del gremio perseguida y los trabajadores amenazados con ser despedidos⁷. Los dirigentes realizan una campaña desde afuera de la fábrica con apoyo de los obreros del interior en pos de lograr la afiliación al SMATA, liderado en 1972 por la lista marrón conducida por René Salamanca. Pero la misma fracasó y el Ministerio de Trabajo decreta la afiliación de los obreros cordobeses de Fiat a la UOM, gremio al que ya se había incorporado a los trabajadores de la planta de Palomar.

Decir clasismo

El resumen de la trayectoria gremial de los obreros de Fiat da cuenta de que, para 1970, ya habían conocido en carne propia sucesivas derrotas a las que los llevaron las direcciones peronistas. Lejos está esto de la afirmación de ciertos historiadores que han estudiado el movimiento cordobés, como James Brennan y Mónica Gordillo, sobre la poca experiencia sindical y política de los jóvenes trabajadores automotrices. Según estos autores, los obreros de FIAT se habrían mantenido inmunes a la influencia del sindicalismo peronista, lo cual habría facilitado su acercamiento a orientaciones clasistas.⁸ Es cierto que el hecho de estar agremiados en un sindicato por planta, más pequeño que un sindicato por rama nacional, facilitó la tarea de recambio gremial. Pero ello no implica que estos obreros no hayan conocido lo que significaba pertenecer a uno de los grandes sindicatos peronistas.

Brennan y Gordillo creen que la aparición de direcciones sindicales clasistas no tiene nada que ver con una crisis en la conciencia reformista de las bases. De hecho, plantean que las bases eligen a estos dirigentes únicamente por su honestidad, sin modificar su, aunque menos ortodoxa, en última instancia identidad peronista.⁹ La elección de representantes de izquierda en las fábricas, encargados de llevar adelante sus demandas económicas inmediatas, conviviría sin contradicción con su adhesión al peronismo en el ámbito extra fabril, es decir en sus decisiones políticas generales. Se minimiza así el

⁷ Volante: "Sí: fracasaron los paros en FIAT", 8/11/1971. Archivo SITRAC, Subarchivo 1, ficha 3, p.25.

⁸ Ver: Brennan, James y Gordillo, Mónica: *Córdoba rebelde, el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la campana, La plata, 2008; Brennan, J: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994; Brennan, J: "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria automotriz cordobesa, 1970-75", en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, No. 125 (Apr. - Jun., 1992), pp. 3-22; Gordillo, Mónica: *Córdoba en los '60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Dirección de Publicaciones de la UNC, 1996

⁹ Brennan, J: *El Cordobazo...*, op. cit.

desarrollo de la izquierda entre las masas obreras, al tiempo que se sobreestima su adhesión al peronismo, que es vista como perenne. Ahora bien, estos mismos autores reconocen que las conducciones peronistas cordobesas “se habían visto obligados a asumir una postura anti capitalista a fin de conservar su prestigio entre las bases”¹⁰. Es decir, que al menos discursivamente se veían obligados a acercarse a las posiciones que eran propias de los clasistas. Por lo tanto, pareciera que no era sólo la “efectividad” lo que despertaba simpatías clasistas entre los obreros.

En el prólogo a un libro que reúne documentos de trabajo del grupo de intelectuales nucleados en *Pasado y Presente*, Gordillo realiza una lectura autonomista (es decir, idealista) del proceso del Si.Tra.C. Allí, la autora retoma el debate heteronomía/autonomía del movimiento obrero bajo el peronismo y lo hace extensivo a los '70, pero entiende estos términos en un sentido autonomista. Plantea que heteronomía implica la subordinación a una línea partidaria, sin importar si se trata de un partido con dirección burguesa (el peronismo) o de uno que expresa la independencia de clase (revolucionario). En ese sentido, la autonomía se lograría con la escisión de la acción obrera de cualquier programa partidario.¹¹ Dado que toda idea sobre la realidad implica un programa, es decir, un conjunto de otras ideas acerca de cómo actuar frente a ella, independencia de clase vendría a ser, para Gordillo, ausencia de toda idea acerca de la realidad. O bien, que cuando los obreros intentan darse una organización coherente con una conciencia más amplia que el simple reclamo sectorial, un partido político, por ejemplo, dejan de tener independencia de clase, aún cuando ese programa presuponga una superación de la conciencia sindical, que no es más que una conciencia burguesa, es decir, “heterónoma”, en tanto se limita al reclamo corporativo (el valor de una mercancía, la fuerza de trabajo). Hay aquí una confusión elemental entre “independencia de clase” e independencia en relación a una organización determinada. La primera tiene que ver con la superación del reformismo sindical (que presupone una subordinación a los límites del capitalismo, en tanto no se cuestiona la explotación misma sino su intensidad); la segunda, con una conciencia política (que supera el marco sindical, aunque más no sea para plantearse problemas de política nacional desde una perspectiva subordinada, como el peronismo). Si los obreros se mantienen independientes de una organización política, no son más avanzados sino lo contrario. Si

¹⁰Ídem, p.247

¹¹Gordillo, Mónica: “Pasado y presente de la autonomía obrera”, en Schmucler, Héctor; Malecki, Sebastián y Gordillo, Mónica (ed.): *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre Si.Tra.C.-Sitram*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2009.

se organizan políticamente (es decir, se representan como horizonte de acción el Estado y la vida social en general), dan varios pasos adelante en su desarrollo como clase. Si esa organización se plantea la superación del sistema social vigente, abandonan la dependencia ideológica de la clase que dirige la sociedad existente (la burguesía). Eso quiere decir “independencia de clase”. Tal independencia requiere una conciencia política y una organización política, es decir, no puede darse sin la superación del marco sindical y la “dependencia” en relación a un partido revolucionario. Eso es lo que vemos en la experiencia que se analiza en este libro.

Luego del Cordobazo, la relación del peronismo con las bases obreras no fue la misma. Algo comenzaba a quebrarse y se expresaba en la búsqueda de nuevos dirigentes gremiales no alineados con la desprestigiada burocracia peronista. Los obreros habían salido a la calle, protagonizando una huelga de masas con características insurreccionales. Habían comenzado a preocuparse por cuestiones que excedían lo meramente económico. La misma experiencia de lucha por la defensa de la nueva conducción sindical es una muestra de que peleaban por algo más que mejores salarios. En ese proceso puede rastrearse cómo a las reivindicaciones económicas fueron sumándose consignas políticas, lo cual queda en evidencia al recorrer los documentos que se encuentran al final de este libro. La diferencia entre el Cordobazo y el Viborazo de 1971 también expone esta evolución. Mientras que en 1969 los obreros de Fiat participaron aisladamente, en tanto otros gremios peronistas como el SMATA tuvieron un rol directivo, en 1971 jugaron un papel protagónico. En los dos años que separan ambos hechos, el crecimiento de la influencia de la izquierda revolucionaria es notorio: la presencia de organizaciones de izquierda y de consignas políticas fue mayor en las jornadas del '71.¹²

La propia trayectoria de los dirigentes también evidencia esta transformación. Algunos de ellos ya tenían cierto contacto con la izquierda (Flores, Páez), pero otros venían de una tradición peronista (Massera) e incluso radical (Bizzi). La definición de clasistas no fue previa a la toma del sindicato, sino posterior y la militancia partidaria de estos dirigentes comenzará a lo largo de esta experiencia. Esta misma toma de conciencia puede apreciarse en los obreros de base. Un ejemplo de ello es su defensa del Si.Tra.C. por sobre la posibilidad de afiliación a la UOM o al SMATA. La pertenencia a este último gremio les hubiera permitido acceder a ciertos beneficios económicos por

¹² Para un mayor detalle ver: Balvé, Beba, Et. Al.: *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.

convenio, como un mejor salario. Sin embargo, una vez que la nueva conducción clasista asumió el sindicato, los obreros la defendieron férreamente. Por ejemplo, en junio de 1971, 40 trabajadores de Materfer fueron trasladados a la planta de Grandes Motores Diesel e intimidados para que se desafiliaran del Si.Tra.M. –gremio de la planta de Materfer cuyas acciones se coordinaban con las de Concord- y se afiliaran al SMATA. Los trabajadores se negaron, quedando en su anterior gremio. Esto sucedió a pesar de que, como era conocido, los trabajadores de SMATA contaban con mejores condiciones salariales. Es decir, a medida que el proceso avanza, la defensa de la conducción clasista trasciende el interés económico inmediato. Se trataba de la defensa de los órganos representativos de la clase y de una estrategia particular, lo cual muestra un cierto quiebre en la conciencia de los trabajadores de esta planta.

¿Qué significaba que fueran clasistas? Se trataba, en la forma, de un resurgimiento de los métodos de acción directa y de la democracia sindical, cuyo contenido político expresaba la independencia de clase y el cuestionamiento de las relaciones capitalistas. Como señala Duval, no se trata de una novedad absoluta en la historia argentina, sino que se retoma la tradición revolucionaria previa, que tendió a ser desplazada del movimiento obrero, en especial por el peronismo, a partir de mediados de la década del '40. La presencia del clasismo en las fábricas es una muestra del avance de la fuerza social revolucionaria que emerge en 1969. Evidencia que los partidos revolucionarios que intervienen en la etapa no se encontraban aislados de los obreros, sino que su programa fue encarnado por una fracción, aunque minoritaria, de la clase.

Efectivamente, en el Si.Tra.C. intervenían varias corrientes políticas (maoístas, guevaristas, peronistas, trotskistas, etc.), pero pareciera que ninguna llegó a dirigir el sindicato. De hecho, si bien los principales dirigentes tenían un contacto cercano con la izquierda, durante esta experiencia no militaban orgánicamente en un partido. Su militancia comenzará, en general, luego de realizar un balance sobre el fracaso de esta lucha, en el cual algunos advirtieron la necesidad de organizarse en un partido. Como discutiremos más adelante, la posición más cercana al sindicalismo mostró sus límites. En documentos de trabajo publicados recientemente, los intelectuales de *Pasado y presente* esbozan una crítica a la intervención de los partidos de izquierda en el sindicato, planteando que las disputas sectarias se habrían antepuesto a la unidad sindical. Asimismo, señalan que estos partidos habrían sobrestimado la potencialidad revolucionaria de los obreros de FIAT, que en su mayoría habrían continuado fieles al

peronismo.¹³ Cabe aclarar que estas críticas fueron realizadas en un momento en que *Pasado y Presente* se había acercado al peronismo de izquierda.¹⁴ En ese sentido, sus acusaciones a la izquierda bien pueden entenderse como la extrapolación de un debate más amplio sobre qué hacer frente al problema del peronismo. La falta de unidad a la que se refieren, entonces, encubre como propuesta política una “unidad” en el peronismo, en este caso, en Montoneros o tendencias afines. Sabemos cómo terminó esa propuesta, que volvió a subordinar al grueso de la vanguardia a una dirección burguesa (Perón). Sabemos también qué hizo Perón con ellos, de modo que la crítica de *Pasado y Presente* se aproxima más a una profecía auto-cumplida que a descripción certera de la realidad.

Esto no significa negar que el grueso de la clase permaneciera fiel al peronismo, sino que la novedad del proceso histórico era la ruptura que, con sus limitaciones, amplias fracciones obreras estaban protagonizando. En ese marco, remarcar las limitaciones para profundizarlas (es decir, volver al peronismo) no es precisamente la solución. El problema radica en cómo resolverlas, es decir, superarlas. Por ejemplo, el señalamiento de la atomización existente, debe ser tenido en cuenta, incluso porque excede la experiencia de Si.Tra.C. La extrema fragmentación de la izquierda es una de las causas de la derrota de la fuerza revolucionaria en los sesenta y es, a su vez, un síntoma de que su desarrollo, si bien importante, aún era incipiente.¹⁵ Pero buena parte de esa fragmentación se debía a la persistencia, en el seno de esa izquierda, de una profunda debilidad ideológica frente al peronismo, entre otras cosas, gracias a posiciones como las de *Pasado y Presente*.

De modo que, con sus limitaciones, la posición revolucionaria que asume el sindicato se manifiesta en sus publicaciones. A las consignas por mejoras en las condiciones de trabajo, se sumaban otras relacionadas con las condiciones de vida más generales de los obreros, como la jubilación (pedido de aumento y tope de edad en 55 años) o la vivienda (contra la ley de alquileres), y algunas de carácter político que afectaban a la actividad sindical, como la libertad a los presos políticos y gremiales, la abolición del estado de sitio y la legislación represiva.¹⁶

¹³Véase el libro de Schmucler, Malecki y Gordillo citado más arriba.

¹⁴Es llamativo que en el libro que se compilan estos documentos, se haga hincapié en la primera etapa de *Pasado y Presente*, en la que tuvieron un acercamiento al guevarismo, pero se omita el acercamiento posterior al peronismo. Sobre este proceso ver: Burgos, Raúl: *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

¹⁵Ver Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, 2007.

¹⁶*Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, año 1, n°1, 13/1/1971.

La presencia de la política en las publicaciones va aún más allá de estas consignas y el sindicato se da la tarea de explicar a los obreros la naturaleza política de la actividad gremial y la reivindicación de una lucha donde “nadie se apropie del fruto de nuestro trabajo”.¹⁷ En junio de 1971, puede leerse en su *Boletín* n° 2 una declaración de su adscripción a un programa revolucionario:

“no estamos en esta guerra para solamente para conseguir que nos paguen un poco más o para que nos den un poco más de libertad. (...) Estamos en esta guerra para destruir la explotación del hombre por el hombre”.¹⁸

En una nota titulada “El Si.Tra.C. y la política” se explica la diferencia entre el sindicalismo reformista y el que busca fomentar la conciencia de clase. Es decir, la dirigencia de Si.Tra.C. explicitaba su programa revolucionario y se preocupaba por difundirlo entre sus compañeros.

Como vemos, el sindicato tomó un carácter político determinado. Quizás la consigna que mejor ejemplifica esto es la que proponía: “ni golpe ni elección, revolución”. Esta consigna era levantada en especial por Vanguardia Comunista, pero no representaba al conjunto de las bases, ni de los partidos que intervinieron en ese proceso, y excedía los objetivos mismos de una organización de tipo gremial.

En este punto, se produjo cierta confusión entre las atribuciones propias de un sindicato y las de un partido político. Como dijimos, el sindicato es una institución que agrupa a una o varias fracciones de clase en pos de sus intereses económicos corporativos, que en el caso de los obreros es la venta de su fuerza de trabajo. Puede ser más conciliador con la patronal, como expresión de una política reformista, o puede ser más consciente de que sus intereses son irreconciliables con los de la patronal, denunciar esto e incluso dar batallas político-corporativas. Pero la elaboración y encarnación de un programa revolucionario corresponde a un partido, que se plantea la transformación de la totalidad de la sociedad sobre la base de otras relaciones sociales. La suposición de que un sindicato puede remplazar al partido revolucionario en esta tarea es un error que luego es reconocido como tal en la autocrítica que realizaron distintas organizaciones que participaron del proceso, tal el caso de Vanguardia Comunista:

¹⁷Ídem.

¹⁸*Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, n°2, junio de 1971, Archivo Si.Tra.C., *Op. Cit.*

“La justeza de estos principios no impide considerar ahora tal como también lo señaló un documento del Comité Central de V.C. de la primera quincena de mayo de 1973, que se había exagerado el rol a cumplir por este sindicato que prácticamente ocupaba el que le correspondía al partido de la clase obrera, y detrás de esta línea economicista se había dejado de lado la lucha eminentemente política que se debía haber emprendido a nivel partidario.”¹⁹

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), también asumió este error de su intervención en el Si.Tra.C.:

“La mayoría de la nueva izquierda pretendía hacerle jugar al sindicato el papel de partido revolucionario. Los dirigentes del PRT, por su experiencia al frente de sindicatos, principalmente en Tucumán, y por su conocimiento a través del marxismo, tenían claras las diferencias entre uno y otro. (...) Pese a ello, sus militantes no actuaron con toda la fuerza necesaria, lo que posteriormente fue asumido en forma autocrítica.”²⁰

En el libro *Insurgencia obrera*, editado por el IPS (perteneciente al Partido de los Trabajadores Socialistas), en un artículo sobre el clasismo cordobés, afirman que la experiencia de Si.Tra.C. se asemejó a la de los consejos de fábrica turinenses²¹ pero que tuvo serias limitaciones. El PTS reconoce un problema cierto al decir que la experiencia de Si.Tra.C. “puso en evidencia las profundas limitaciones de las organizaciones que lo influyeron política e ideológicamente”.²² Ahora bien, su crítica principal es que el sindicato no impulsó la construcción de un partido revolucionario:

“Si bien tanto el Si.Tra.C. como el Si.Tra.M. se convirtieron en destacados puntos de referencia para las capas obreras (...) no utilizaron ese peso específico propio para trasladar y profundizar el cuestionamiento del poder patronal en las fábricas impulsando nuevas organizaciones democráticas y de frente único que abarcaran a todos los sectores

¹⁹Soto, Américo: *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2004.

²⁰De Santis, Daniel: *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, A formar filas. Editora guevariasta/Editorial Estación Finlandia, Temperley, 2010.

²¹Los consejos de fábrica que se conformaron durante las grandes huelgas en Turín, Italia, a fines de la década de 1910 y principios de la de 1920. Ver: Gramsci, Antonio: “El movimiento turinés de los consejos de fábrica”, en <http://www.gramsci.org.ar/2/19.htm>.

²²Moretti, Walter y Torraz, Mónica: “La experiencia del clasismo cordobés”, en Werner, Ruth, y Facundo Aguirre: *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007, p. 443.

que se radicalizaban en su lucha contra la dictadura y que en los lugares de trabajo enfrentaban a la burocracia sindical.

A su vez esta perspectiva requería la resolución del crucial problema de la dirección política del movimiento obrero y de masas. Si bien el Si.Tra.C.- Si.Tra.M. se ganó un merecido respeto por tratarse de una incuestionable dirección clasista del movimiento obrero, su clasismo no dejó de tener un sesgo abstracto al no plantear concretamente la construcción de un partido de los trabajadores, que levantase un programa revolucionario y se convirtiera en una alternativa de independencia de clase.”²³

Es decir, los compañeros proponen retrospectivamente una alternativa que hubiera agravado el problema. No es cierto que el Si.Tra.C. no haya profundizado el cuestionamiento político a la patronal y a la dictadura. Sí lo es que no buscaron erigirse en dirección política. Hacer esto último hubiera implicado profundizar el error de confundir la lucha gremial con la política. No es tarea del sindicato conformar un partido, en todo caso, es tarea del partido dirigir un sindicato. Los compañeros toman de manera liviana las conclusiones de Trosky y Gramsci sobre los comités de fábricas y su función en el proceso revolucionario. No son estos órganos los que deben encargarse de conformar el partido, sino que es el partido el que debe dirigirlos. El déficit de los partidos políticos del período no podía saldarse por la vía de convertir al sindicato en partido.

Los compañeros, en el mismo libro, esbozan también una crítica al sectarismo que caracterizó al Si.Tra.C. Pero no parecen encontrar relación entre la política sectaria y la “desviación” sindicalista (entendida como aquella corriente que propone a los sindicatos como vía exclusiva de organización revolucionaria de la clase). Fue precisamente la confusión entre las tareas gremiales y políticas lo que llevó a que el sindicato asumiera ciertas conductas sectarias en relación con el resto del movimiento obrero. Esto pudo haberlo debilitado al restarle apoyo de otros gremios. Quizás el ejemplo más representativo de ello fue la conformación de la CGT cordobesa luego del Viborazo. Se estableció una nueva conducción integrada por el sector legalista (López, de la UTA) y los independientes (Tosco, de Luz y Fuerza). Si.Tra.C. se negó a formar parte de esta nueva dirección por considerarla burocrática. Efectivamente, López era peronista y Tosco no se había delimitado claramente del peronismo. Pero, no se trataba de trabar

²³ Ídem, pp. 442- 443.

una alianza política con estos dirigentes, sino de ganar posiciones en la conducción regional de la central sindical. Como expresa Goyo Flores en una autocrítica posterior:

“Otro de nuestros gravísimos errores fue no hacer una alianza más estrecha con estos sindicatos [los independientes, liderados por Tosco] y también con algunos dirigidos por peronistas que tenían una actitud combativa pero, claro, a veces por falta de experiencia, a veces por falta de capacidades para maniobrar buscando diferenciar los distintos matices, caímos en un purismo ingenuo donde también tuvo mucho que ver las influencias de la pequeño burguesía. Si no hubiese sido por estas desviaciones pequeño burguesas nosotros podríamos haber integrado el secretariado de la central obrera, no hacerlo fue un error imperdonable.”²⁴

Es probable que la falta de apoyo de la central sindical a las luchas de Si.Tra.C. haya estado relacionada con este sectarismo, que impidió trazar solidaridades con otros gremios y, en cierta medida, los aisló del conjunto del movimiento cordobés. Sin embargo, no puede atribuirse exclusivamente a este problema la derrota que sufrieron los obreros de Fiat Concord. La creciente movilización obrera luego del Cordobazo puso en jaque el régimen militar que gobernaba desde 1966. Al remplazo de Onganía por Levingston en 1970, le siguió el de éste por Lanusse en marzo de 1971. La burguesía argentina empezó a buscar una salida a la crisis de hegemonía con un el regreso del mayor cuadro político del reformismo, Perón, suponiendo que éste podría poner un freno al ascenso obrero. Lanusse comenzó a preparar esta salida con la convocatoria al Gran Acuerdo Nacional, alejando de la fuerza revolucionaria a quienes mantenían ilusiones reformistas, a la vez que profundizó la represión contra las organizaciones revolucionarias. En este contexto se enmarca una avanzada represiva sobre los cuadros revolucionarios, que, si bien no tuvo la envergadura que tendrá en 1976, incluyó, entre otras acciones, la cárcel de muchos de ellos en lugares remotos, como Trelew, de manera de quebrar su relación con las masas.²⁵ En esta avanzada contra las fuerzas revolucionarias, la derrota de Si.Tra.C. constituía un objetivo primordial. Por ello, se encarceló a sus dirigentes, se despidieron cientos de obreros y se

²⁴ Flores, op. cit., p. 165.

²⁵ Ver sobre este proceso: Sartelli, Eduardo; Grenat Stella y López Rodríguez Rosana: *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009.

quitó la personería jurídica al gremio, entregando la representación de los obreros de la planta de Concord a la UOM.

Pero la derrota del Si.Tra.C. no marcará la muerte de la fuerza revolucionaria ni del clasismo. Con matices, esta corriente resurge, por ejemplo, en el SMATA cordobés de la mano de Salamanca y, más tarde, en las coordinadoras interfabriles del conurbano bonaerense. Si bien entre el regreso de Perón y su muerte se produce cierto impasse relativo en la lucha de clases, recién con el golpe de 1976 la burguesía logrará la derrota definitiva de la fuerza revolucionaria. Tendremos que esperar a fines de los '90 para verla resurgir de sus cenizas.

Conclusiones

Hemos visto que los obreros de SITRAC, a partir de 1970, deciden elegir nuevos representantes gremiales. Lo hicieron tras haber sido arrastrados a varias derrotas por las conducciones anteriores, incluidas las peronistas. Una vez iniciado el camino de ruptura con aquella dirigencia, la propia lucha que inicialmente fue económica, comienza a adquirir un carácter político. El acercamiento a los partidos de izquierda es una muestra de esta adquisición de conciencia y de la independencia de clase. En ese sentido, el clasismo es expresión de este programa en el ámbito de la lucha sindical.

Sin embargo, la debilidad subjetiva, dada por la propia debilidad de los partidos de izquierda de aquél entonces, los llevó a asumir posiciones sectarias y ultraizquierdistas. De esta forma, se desdibujó la peculiaridad de la lucha gremial y su instrumento: el sindicato. Ello llevó a que buscaran canalizar mediante el sindicato reivindicaciones políticas. Consideramos que este elemento debilitó la lucha del SITRAC y facilitó su disolución. De todas formas, esto no implica subestimar la fuerza del contrincante: el gobierno dictatorial y la escalada represiva que llevó adelante.